

Universitat Jaume I
Facultat de Ciències Humanes i Socials

Curs d'Estiu Juliol 2011

**Archivos de empresa, al rescate
(entre la gestión de la calidad y la memoria)**

Ponencia:

**EL ARCHIVO HISTÓRICO BBVA:
Un centro para el conocimiento del mundo de la Banca,
la economía y la empresa.**

**Miguel A. Cruzado.
Marta Tejedor Nieto.
Equipo del Archivo Histórico BBVA.**

Índice

Presentación.-	Pág. 1.
Instalaciones del Archivo Histórico.-	3.
Una historia fruto de muchas historias.	
– Los grupos Banco de Bilbao y Banco de Vizcaya.-	5.
– El Grupo Banca Catalana.-	7.
– El Grupo Argentaria.-	8.
Panorámica valorativa de los fondos.	
– Fondos del Grupo Banco de Bilbao.-	13.
– Fondos del Grupo Banco de Vizcaya.-	16.
– Fondos del Grupo Banca Catalana.-	17.
– Fondos del Grupo Argentaria.-	18.
Archivos especiales.	
– Archivo gráfico y audiovisual.	22.
– Biblioteca.-	23.
– Hemeroteca.-	23.
Metodología del Archivo Histórico BBVA.	
– El Cuadro General de Clasificación.-	25.
Contacto.	27.

EL ARCHIVO HISTÓRICO BBVA:

Un centro para el conocimiento del mundo de la Banca, la economía y la empresa.

Presentación

El Archivo Histórico BBVA, en realidad es más bien un «archivo de archivos», pues en él hemos ido agrupando a lo largo de las últimas tres décadas los fondos históricos que hemos podido preservar de treinta y cinco bancos antecesores del BBVA, empresas como el Ferrocarril de La Robla, o la Papelera Española, y familiares (Zabálburu, Gandarias, Lezama Leguizamón, Chávarri o Errázquin Chalbaud). Además, cuenta con una nutrida biblioteca, una importante hemeroteca, archivo fotográfico, una gran colección numismática y numerosos objetos de museo, testimonio de una actividad empresarial con más de 150 años de vida.

Su origen está en el Banco de Bilbao. Ya a mediados de la década de los 70, comenzaron a plantearse su directores el interés de agrupar en un museo los objetos directamente ligados a la actividad bancaria, y complementarlo con un trabajo de historia oral que recogiera los testimonios de toda una generación de personas –no debemos olvidar que entonces las carreras profesionales enteras en la misma empresa eran mucho más frecuentes que ahora– que podían testimoniar lo que había sido su “historia íntima” en los cuarenta o cincuenta años anteriores.

Fue al documentar lo que debían ser esas entrevistas cuando se vio que el Banco conservaba un importantísimo fondo documental que en ocasiones se remontaba a su propia fundación, 120 años antes. Este hallazgo, junto a la proximidad de la celebración del 125 Aniversario, hizo cristalizar el proyecto de crear el «Archivo Histórico del Banco de Bilbao».

Conmemorado éste en 1982, gracias en muchos casos a los documentos que había recuperado el equipo encargado del Archivo, tenía prevista su inauguración oficial en 1984, en lo que había sido la Sede histórica de la Entidad, el palacete de San Nicolás, en Bilbao. Las inundaciones catastróficas que asolaron Bizkaia en agosto de 1983 pusieron entre paréntesis la idea, que pese a todo no fue abandonada. Los siguientes años estuvieron dedicados a recomponer lo que el agua había dejado tras su paso, que, para nuestra sorpresa, era mucho más de lo que parecía en los primeros instantes de la catástrofe.

Un equipo pequeño pero profesional y muy dedicado, se puso a ello. A modo de ejemplo, sirva saber que instalamos en el mismo edificio de San Nicolás un laboratorio de restauración de papel. A día de hoy, hemos restaurado una parte sustancial de los fondos afectados por las inundaciones, entre los que se pueden destacar la documentación del siglo XIX de los bancos de Bilbao y del Comercio, la de Asesoría Jurídica, los informes-memorias de sucursales, los libros de contabilidad y una serie de planos de edificios.

En éstas, en 1988 los dos principales grupos bancarios vascos, los encabezados por el propio Banco de Bilbao y por el Banco de Vizcaya, dieron origen el 1 de octubre de 1988 al Banco Bilbao Vizcaya (BBV). Para el Archivo Histórico aquello supuso poder acceder a otro enorme fondo documental.

Finalmente, el 1 de enero del año 2000 nació el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), en el que convergían las historias del BBV y del Grupo Argentaria, que llevaba en sí la de la antigua Banca Pública española. Y coincidiendo con el nacimiento del BBVA, se integró también en el nuevo proyecto empresarial el Grupo Banca Catalana.

A la par, desde los mismos inicios del Archivo Histórico se vio la conveniencia de desgajar de los legajos aquella documentación que por su especial formato hacía aconsejable su conservación aparte: fotografías, planos y documentos audiovisuales.

Asimismo, los fondos puramente de archivo han sido complementados por una importante biblioteca y hemeroteca formadas, tanto a partir de los fondos propios como por adquisiciones de ejemplares y colecciones de especial interés.

Este devenir es el que explica la enorme acumulación documental, bibliográfica y hemerográfica que hoy gestiona el Archivo Histórico BBVA, posiblemente uno de los más importantes de la empresa privada en España.

En esta ponencia nos vamos a ceñir a los fondos documentales procedentes de los «bancos históricos» que han convergido en los grupos bancarios hoy fusionados en el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. Tanto el BBV como la propia Corporación Bancaria de España, «Argentaria» tienen una continuidad directa en el actual BBVA, y muchos de sus documentos todavía están vigentes, por lo que no han sido transferidos todavía al archivo histórico y, en todo caso, todavía falta mucho para ser consultables. Sólo hablaremos de los fondos «cerrados», cuya historia tiene principio y fin, y que son por lo tanto consultables dentro de las limitaciones temporales que marca la ley.

Respecto a los fondos «externos», sirva un pequeño bosquejo de su composición. Se trata de archivos muy diferentes entre sí, que han llegado al Archivo Histórico BBVA por las más diversas vías y que en algunos casos están únicamente en depósito. Entre su variada nómina podemos encontrar parte del archivo del primer colegio que tuvo la Compañía de Jesús en Bilbao, donde podremos encontrar expedientes completos de testamentos, legados y donaciones a la Compañía, pleitos y escrituras, censos, juro y privilegios, además de varios libros de cuentas del Colegio de San Andrés; los documentos más antiguos datan de 1591 y los más recientes de 1767, fecha de la expulsión de España de la Compañía.

También hay archivos empresariales completos, como es el caso de la Compañía de los Ferrocarriles de La Robla, o empresas como «Armamento de Aviación» o «Nivelcampo»; la primera, una empresa que empezó construyendo ametralladoras para aviones de combate en 1935 y terminó fabricando lavadoras a fines de los años 60; la segunda se dedicó a nivelación de terrenos agrícolas vinculados al «Plan Badajoz» de los años 60.

Entre los fondos familiares encontraremos tipos documentales tan diversos como los libros de explotación de minas de la familia Lezama–Leguizamón, la contabilidad familiar de los Chávarrri a partir de 1870 y hasta la primera mitad del siglo XX, o los documentos empresariales y mineros de la familia Gandarias, desde 1880 hasta el primer tercio del XX, o bien los de la Compañía José Mac Lennan de Minas. Finalmente, una buena imagen de la vida de una familia de rentistas vizcaínos del siglo XIX se puede conseguir consultando el Fondo Zabálburu.

Instalaciones del Archivo Histórico BBVA.

El depósito general.

En sus primeras etapas de vida, cuando era sólo del Banco de Bilbao, el Archivo tenía su depósito central en su misma sede, el palacete de San Nicolás, en Bilbao. Posteriormente, el gran crecimiento de sus fondos hizo necesario habilitar nuevos locales, frecuentemente en los depósitos centrales del BBV, o en edificios del propio Banco dedicados anteriormente a archivo.

En 2007 la documentación del Archivo Histórico BBVA se encontraba alojada en dos depósitos. Por un lado, un depósito en el edificio de San Nicolás, donde conservábamos la «documentación noble» de los bancos históricos: libros de actas, de contabilidad, etc., en el que ocupábamos algo más de tres kilómetros lineales de balda; y por otro, un depósito externo cerca de Guadalajara, en el mismo local donde están los archivos centrales del BBVA, gestionado por la empresa AdeA, donde se albergaba el resto de la documentación.

Por motivos de espacio y funcionalidad, a finales del 2008 se decidió unificar los fondos en un único local. Así es como surgió el actual proyecto en el que nos encontramos embarcados, la creación y desarrollo del Depósito General del Archivo Histórico BBVA, donde pretendemos unificar todos nuestros fondos para poder continuar describiéndolos y dando un mejor servicio a la sociedad.

El gran volumen de fondos que gestionamos nos movió a buscar un local adecuado para la ubicación del Depósito Central, más cercano, además, a nuestra localización física como equipo de gestión. Lo encontramos en un polígono industrial próximo a Bilbao, donde encontramos dos naves contiguas y diáfanas. En una de ellas, dejando un espacio para zona de carga y descarga, se ha construido una estructura metálica de tres alturas: planta baja, primer y segundo piso. Cada una de estas plantas consta de dieciséis pasillos que oscilan entre los dieciocho y treinta y dos armarios con siete baldas cada uno. Todo ello ha dado como resultado: un primer depósito de más de once kilómetros lineales de estantería, ya que las plantas 1ª y 2ª sobrepasan los 3.500 metros lineales y la planta baja casi alcanza los 4.000. El depósito cuenta con control de temperatura y humedad por medio de un sistema de aire acondicionado y una maquina deshumidificadora de grandes dimensiones.

A inicios de 2009 comenzamos a colocar la documentación proveniente de Guadalajara, tarea que terminamos con éxito en junio de ese mismo año. En total, en 6 meses, colocamos más de 30.000 unidades de instalación.

Para poder realizar esta tarea, en tan poco espacio de tiempo, realizamos una planificación previa de asignación de espacios de la siguiente manera:

1. Planta 0:
 - a. Libros de contabilidad (la documentación que por volumen es más pesada)
 - b. Grupo Argentaria
2. Planta 1:
 - a. Grupo Banco de Bilbao
3. Planta 2:
 - a. Grupo Banco de Vizcaya
 - b. Grupo Banca Catalana
 - c. Fondos Externos
 - d. Biblioteca/Hemeroteca

Por necesidades funcionales, dado el gran volumen documental que posee el Archivo Histórico BBVA, y aprovechando que el nuevo depósito general está diseñado “ex novo”, hemos considerado lo más conveniente ordenar físicamente la documentación por Grupos Bancarios de origen, agrupando los fondos bancarios por “familias”. Esto es tanto más útil cuanto que, independientemente de su origen, desde mediados de los años 80 muchos de ellos se fusionaron, traspasaron activos y redes operativas de unos otros; en fin, esta documentación está íntimamente ligada y si la unificamos en zonas concretas esto nos facilitará mucho el tiempo de respuesta a las solicitudes de información de nuestros clientes.

Por lo general, las unidades de instalación del archivo están bastante homogeneizadas, ya que los archivos operativos de los bancos BBV unificaron hace veinte años los formatos de cajas de archivo, y el propio archivo histórico usamos cajas de varios tamaños, también unificadas desde mediados de los años 80, lo que nos permitió hacer un diseño del topográfico antes de la llegada de las mismas, asignando a cada fondo y sección su correspondiente espacio. Así, si la documentación no nos llegaba ordenada, podíamos colocarla en su lugar asignado sin problemas. Esto nos facilitó mucho la mecánica de trabajo, ya que, aunque habíamos pedido que se nos fuera enviando la documentación de manera ordenada, la mayoría de las veces no fue así. En el depósito de AdeA en Guadalajara la tenían colocada por número de entrada y les resultaba más sencillo mandárnosla barajada.

A parte de realizar una asignación de espacios, nos vimos obligados a establecer una metodología de trabajo según la que comenzamos a hacer un estudio previo de las hojas de remisión para saber que nos llegaba en cada envío (uno semanal, con 24 palets con libros y cajas de diferentes formatos) para poder establecer los criterios de distribución. Realizábamos una planificación de ordenación de cada envío para poder agruparlas en el muelle de carga y así trasportarlas a la planta adecuada ordenadas por fondos/secciones. La metodología de trabajo que establecimos y la planificación previa fue la que nos permitió poder desarrollar esta primera fase del proyecto con resultados satisfactorios en no más de seis meses.

Actualmente nos encontramos colocando la documentación que se encontraba alojada en el depósito de San Nicolás. Y al igual que en la fase anterior, estamos realizando los cálculos de asignación de espacio y del topográfico. Con esta última labor terminaremos con la reunificación de fondos que nos planteamos en 2008.

El Archivo también tiene un centro de trabajo en el edificio central del BBVA en Bilbao, en la Gran Vía nº 1.

Una historia fruto de muchas historias

Muy resumidamente, vamos a presentarles las historias bancarias que dan sentido a la documentación que preservamos.

Los Grupos Banco de Bilbao y Banco de Vizcaya.

Nació el **Banco de Bilbao** el 24 de agosto de 1857, como banco de emisión, promovido por la Junta de Comercio, heredera del tradicional «Consulado de Bilbao». Y surgió por suscripción abierta entre todos los comerciantes y artesanos de la Villa. Durante veinticinco años monopolizó la circulación de papel moneda en Bizkaia, y cuando perdió el monopolio de emisión en su área de influencia, continuó como banco de préstamos y descuentos sin apenas competencia.

Era claramente «el Banco de la Villa», pero era sobre todo el banco de los comerciantes de Bilbao. Siempre heredero de su origen como banco de emisión, vivió los últimos años del siglo XIX instalado en la esquizofrenia de ser un banco esencialmente comercial en una región en la que preponderaban los nuevos negocios que surgían de la explotación masiva del hierro y las nacientes siderurgias.

Por eso, hacia 1890 la ciudad ya había crecido demasiado para ser atendida por un solo banco. El 20 de mayo de 1891, un grupo de empresarios mineros, navieros y, como no, comerciantes, dieron nacimiento al **Banco del Comercio**. Incomparables en tamaño e historia, el pequeño nuevo banco se había hecho al terminar el siglo con nicho sólido en las preferencias de los bilbaínos.

Y en éstas se perdieron las colonias, afluyeron a España capitales indianos y con el nuevo siglo nacieron los que hasta los últimos años del siglo XX fueron los grandes bancos españoles. En el caso de Bilbao, la efervescencia financiera del tránsito de siglos se tradujo en el nacimiento de hasta cuatro bancos, dos grandes compañías de seguros y múltiples compañías menores que también abrieron su sección de banca. El más importante, y duradero, de los nuevos fue el **Banco de Vizcaya**, que se constituyó el 26 de marzo de 1901.

Los dos bancos “antiguos” reaccionaron fusionándose. Fecha de 1 de mayo de 1901 lleva la escritura que lo acredita. El capital del Banco del Comercio quedó en la cartera del de Bilbao, el nuevo consejo de administración se formó sumando los consejeros de ambos y pasó a gestionar los dos bancos como si de uno sólo se tratase. Formalmente se abrió nueva contabilidad, pero la continuidad del negocio fue perfecta, hasta el punto de que los empleados pasaban de una plantilla a la otra con total fluidez y hay que buscar los acuerdos referentes al Banco de Comercio en los libros de actas del Banco de Bilbao.

En cuanto al Banco de Vizcaya, este mostró desde su mismo nacimiento su clara vocación como banco mixto. Del mismo año de su fundación es el nacimiento de empresas tan significativas como Hidroeléctrica Ibérica, o pocos años después Hidroeléctrica Española (1907). Como dato solo aparentemente anecdótico, sirva saber que fue el Banco de Vizcaya quien dio el aliento financiero inicial para la creación del Metro de Madrid, o que edificios tan señeros para la capital del Estado como el Edificio España, en la plaza del mismo nombre, fue construido por empresas vinculadas a la marca BV. En el haber del Banco de Bilbao está la construcción de los “Saltos del Duero”; y de la fusión de la historia de las tres “eléctricas” nació la actual Iberdrola.

En cuanto a sus redes de oficinas, sin acuerdo expreso se fueron extendiendo de forma complementaria. El BV fue cubriendo de oficinas Bizkaia y las provincias limítrofes, así como Levante, Cataluña y, en menor medida, Andalucía. El Bilbao abrió su primera sucursal en París, en 1902, tardó once años en abrir la segunda, en Vitoria, y no se instaló en Madrid hasta 1918, año en que también abrió agencia en Londres.

La Guerra Civil encontró a ambos bancos con redes no muy extensas, pero si de gran solidez. Durante los años de postguerra –al igual que el resto de los grandes bancos, por otra parte–

absorbieron bastantes casas de banca y bancos locales, que les permitieron sortear la extrema rigidez del “statu quo” bancario. Posiblemente, los más importantes fueron la Banca Arámburu, de Cádiz absorbida en 1947 pero que venía operando desde 1870. Y en 1949 compró el Fomento Agrícola de Mallorca, banco local de Palma fundado en 1890. A la par fueron estrechando lazos con bancos de carácter regional que les permitían estar presentes indirectamente en aquellas regiones en las que su red era demasiado débil o incompleta.

Al reto de la Ley de Ordenación del Crédito y la Banca de 1962 ambos respondieron creando sus respectivos bancos industriales, el **Banco Industrial de Bilbao**, en el caso del Banco de Bilbao, y el **Banco de Financiación Industrial** –creado a partir de un pequeño banco industrial que operaba en Madrid desde 1920, el Banco Hispano Suizo para las Industrias Eléctricas– en el caso del Vizcaya.

El nuevo panorama que se abrió en España desde finales de los años 60 fue enfrentado por el Banco de Bilbao con la integración, de una tacada, de cuatro bancos con los que mantenía estrechas relaciones desde hacía décadas. En 1970 absorbió simultáneamente al **Banco Asturiano de Industria y Comercio**, de Oviedo, al **Banco Castellano**, de Valladolid, al **Banco de La Coruña** y al **Banco de Irún**.

La crisis bancaria de los 80, ejemplificada en el caso Rumasa, le permitió, en unos casos, y le obligó en otros a incorporar a su grupo a varios pequeños bancos, que en la mayoría de los casos llegaron desde el Fondo de Garantía de Depósitos. Por orden cronológico, fueron éstos:

Banco de Huesca, heredero del Banco de Ribagorza quien a su vez continuaba los negocios bancarios que había iniciado en la década de 1880 el comerciante de Graus José Fernández Bardají. Fue adquirido en 1979.

Banca Mas Sardà, de Barcelona, quien bajo distintas razones sociales venía operando desde 1844. Adquirida al Fondo de Garantía de Depósitos en 1982, El B.B. la convirtió en su “marca” en Cataluña y, ya dentro de la etapa BBV, se fusionó en 1989 con Banca Catalana.

Banco de Promoción de Negocios (Promobanc), de Valencia. Este banco industrial, fundado en 1972, fue también adquirido al F.G.D. en 1982.

En 1984, procedentes todos de la reprivatización de los bancos de Rumasa llevada a cabo por el Fondo de Garantía de Depósitos ese año, llegaron al Grupo:

Banco Condal, heredero de la Banca Rosés, que operaba como sociedad anónima en Barcelona desde 1930, aunque era continuadora de los negocios bancarios de la razón social «Rosés y Compañía», fundada en 1837.

Banco Latino, sucesor de la casa de banca que comenzó a operar en Torelló (Barcelona) en 1949 bajo el nombre de «Pujol, Subirats y Cía.» Tras su paso por el Grupo Rumasa, fue adquirido por el Banco de Bilbao en 1984.

Banco de Extremadura, heredero de la antigua «Banca Sánchez, de Cáceres» que, a su vez era la sucesora societaria de los negocios bancarios iniciados en 1896 por D. Clemente Sánchez. Siguió un camino similar al anterior, y fue utilizado primero por el Banco de Bilbao y después por el BBV como su marca en Extremadura hasta 1992 en que lo vendió.

Banco del Oeste, heredero del Banco de Béjar, quien a su vez lo era de la casa de banca «García y Gascón», que había comenzado a operar en Fuentes de Béjar en 1921.

No se quedó atrás el Banco de Vizcaya.

Banca Vilella, de Reus, continuadora, siempre con el apellido Vilella en cabecera, de los negocios que había iniciado en 1879 D. Juan Vilella Estevill. Con estatuto de banco desde 1949, fue absorbida por el Banco de Vizcaya en julio de 1969.

Banco Occidental, de Madrid. Cabeza de un verdadero grupo bancario de carácter industrial y de negocios, había sido fundado en Madrid en 1964. Intervenido por el Banco de España en julio de 1981, fue sacado a subasta por el Fondo de Garantía de Depósitos en mayo de 1982 y adquirido por el BV.

Banco Comercial Occidental. Filial del anterior, procedía de una pequeña casa de banca fundada en 1897 en Rute (Córdoba) por D. Jorge Villén, que desde 1910 pasó a titularidad de su hijo, Leopoldo Villén Cruz y en 1926 se inscribió en el Registro de la Comisaría de la Banca Privada. Como "Banca Villén" desde 1943, fue adquirida por el Grupo Rumasa en 1962, quien la convirtió primero en Banco Comercial Cordobés, y desde 1971 en Banco de Córdoba. Con este nombre lo adquirió el Banco Occidental en 1976, trasladó su sede social a Madrid y pasó a llamarlo Banco Comercial Occidental. Como parte del Grupo Occidental fue intervenido a la vez que su banco matriz y comprado al F.G.D. en 1982 por el Banco de Vizcaya. Éste volvió a cambiarle el nombre, traslado su sede a Valencia y desde Mayo de 1983 operó como banco del Grupo en el País Valencià y Murcia con la denominación de **Banco de Crédito y Ahorro**.

Banco de Crédito Comercial. Conocido anteriormente como «Banco Giménez», su origen se sitúa en la actividad bancaria desarrollada por Segundo Jiménez como comerciante individual en la plaza de El Barco de Ávila, a partir de 1920. Traspasado en 1970 al Grupo «Banco de Granada», quien trasladó su sede a Madrid y le dio su nueva denominación en 1975, fue arrastrado por la crisis del Grupo, intervenido y finalmente adquirido por el Banco de Vizcaya en 1980.

Banco de Préstamo y Ahorro. Nacido como «Hijos de la Fuente, S.R.C.», el 1 de Junio de 1954, se transformó en «Banco de Gredos», y en abril de 1980 en Banco de Préstamo y Ahorro. Presa de la crisis de los 80, fue adquirido por el Banco de Vizcaya al F.G.D. en 1982.

Banco Meridional. Banco regional para Andalucía del Grupo BV, el Banco Meridional procede la banca local de Baeza, «Hijo de Dionisio Puche y Compañía», que figuraba inscrita en el Registro de Bancos y Banqueros desde 1924 con el nombre comercial de «Banca Puche». Incorporado al Grupo Rumasa en 1973, fue trasladado a Madrid y cambiado su nombre por el de Banco Meridional. Intervenido por el Banco de España en 1978, fue vendido por el F.G.D. al Banco de Vizcaya en 1981. El Banco Meridional fue finalmente absorbido por el BBV en 1994.

El Grupo Banca Catalana.

En todo caso, por lo que atañe a sus fondos históricos, el grupo bancario más relevante, entre los procedentes del Banco de Vizcaya cuya historia está depositada en nuestro archivo sin duda es **Banca Catalana**.

Banca Catalana nació como tal en abril de 1961 con domicilio social en Barcelona. Pero sus fundadores utilizaron para crearla la ficha bancaria de una pequeña banca local de Olot (Girona) que compraron en 1959, pero que operaba desde 1904, la **Banca Dorca**.

El nuevo banco aspiraba a «hacer país», por lo que pronto estableció contactos con otros bancos catalanes de rango provincial que finalmente integraría totalmente.

Banco de Expansión Comercial. Banco comarcal con domicilio en Capellades (Barcelona) constituido en 1948 con la denominación de «Viuda e Hijos de Francisco Esplugas», que se había transformado en sociedad anónima en 1958. El 1 de marzo de 1971 acordó su disolución sin liquidación y traspasó todo su activo y pasivo a Banca Catalana.

Banco Mercantil de Manresa. Su origen estuvo en los negocios bancarios de un próspero comerciante de Manresa, D. Luis Alborni, que ya operaba en 1879. A su muerte, el negocio continuó en manos de sus yernos, los hermanos Padró, que lo mantuvieron como banca familiar, la **Banca Padró**, hasta convertirlo en sociedad anónima en 1967, momento desde el que pasó a llamarse Banco Mercantil de Manresa. Fue absorbido por Banca Catalana en 1979.

Banco de Barcelona. Banco constituido en 1930 con el nombre de **Banco de la Propiedad**. Era un banco similar a lo que fue en su origen el «Banco Popular de los Previsores del Porvenir», por lo que tenía una estructura peculiar ya que se dividía en «Departamento Bancario» y «Departamento Inmobiliario», que se encargaba de la gestión de inmuebles arrendados a sus clientes y partícipes. En 1972 cerró el Departamento Inmobiliario y cambió el nombre por el de Banco de Barcelona. Se integró en Banca Catalana a partir de 1977.

Banco Industrial de Cataluña. Banco industrial y de negocios constituido en junio de 1965 por la propia Banca Catalana. A partir de 1976 inició la deriva hacia un modelo de banca mixta, reduciendo su cartera de valores industriales. En los años 80 se convirtió en la marca del Grupo Catalana para la zona ajena a Cataluña y Baleares.

El **Banco Industrial del Mediterráneo** nació como banco industrial y de negocios en octubre de 1972. Su vida fue bastante inestable hasta pasar al Fondo de Garantía de Depósitos, que cedió primero su gestión a Banca Catalana y posteriormente le traspasó la propiedad.

En junio de 1982 se produce una crisis de confianza en el Grupo, al parecer en relación con un crecimiento desmedido de la partida "otros activos líquidos". La crisis se descontrola a mediados de septiembre, produciendo una fuerte retirada de depósitos, con el lógico impacto sobre la situación de tesorería. Ante esta situación, el Consejo Ejecutivo del El Banco de España interviene el Grupo en los primeros días de noviembre de 1982. Inmediatamente realiza una ampliación de capital, suscrita en su mayoría por el Fondo de Garantía de Depósitos, que pasó a administrarlo.

En mayo de 1983, el Fondo adjudicó las acciones que poseía a un "pool" formado por 14 bancos (entre los que estaban los Siete Grandes y los Cinco Medianos) los cuales acordaron encomendar la gestión al Banco de Vizcaya. La Junta general Extraordinaria de Accionistas de Banca Catalana celebrada el 13 de junio de 1983 aprobó el nombramiento de los nuevos administradores de la Entidad, y con fecha 20 del propio mes de junio se formalizó la transmisión de las acciones a los bancos adjudicatarios y la efectiva asunción de la gestión por el Banco de Vizcaya, quien encarga la misión a Alfredo Sáenz Abad. En 1984, el Banco de Vizcaya ejecuta la opción de compra que posee sobre las acciones de Banca Catalana, haciéndose con la totalidad del capital.

En el marco de la fusión que dio origen al BBV, el 31 de octubre de 1988, Banca Catalana se fusiona con Banca Mas Sardà, ejecutándose la fusión en 1989. Aunque en puridad el Grupo Banca Catalana fue integrado en el Grupo Banco de Vizcaya, también es cierto que mantuvo una cierta autonomía dentro de éste, manteniendo la cotización de sus acciones en Bolsa y conformando un Grupo Bancario diferenciado, de ámbito estrictamente catalán, formado por cuatro bancos, dos de ellos industriales. El Banco de Vizcaya controlaba mayoritariamente el capital y la gestión, pero tuvo mucho cuidado de mantener incólume su personalidad jurídica.

Al crearse el BBV, se disolvieron en él tanto el Banco de Bilbao como el Banco de Vizcaya. El Grupo Banca Catalana, por el contrario, se mantuvo como grupo bancario diferenciado dentro del Grupo BBV. Por ello, a partir de 1989, consideramos a Banca Catalana como subgrupo bancario dentro del Grupo BBV.

El Grupo Argentaria.

A partir del 1 de enero de 2000 se hizo efectivo el nuevo BBVA. En el confluían, por una parte, las historias bancarias que acabamos de reseñar. La otra la aportó el Grupo Argentaria, en el que a lo largo de los años 90 se habían ido unificando los distintos establecimientos que constituyeron la Banca pública española.

Corporación Bancaria de España, S.A. "Argentaria", se constituyó en diciembre de 1991, con la consideración de Entidad de Crédito y estatuto de Banco. En ella confluyeron 57 sociedades estructuradas en una sociedad matriz, Corporación Bancaria de España (Argentaria), dos subgrupos –Grupo Banco Exterior y Grupo Caja Postal– y tres bancos especializados –Banco Hipotecario, Banco de Crédito Local y Banco de Crédito Agrícola.

El banco más antiguo que se integró en Argentaria fue el **Banco Hipotecario de España**. Constituido el 15 de abril de 1873, con arreglo a la Ley de 2 de diciembre de 1872 que concedió al Banco de París y de los Países Bajos la facultad de crearlo. En 1875 se declaró a este Banco

único en su clase, concediéndosele el derecho de emitir cédulas hipotecarias. Mientras durase el privilegio del Banco Hipotecario el Estado tendría participación en los beneficios del Banco. Por su origen, el Banco Hipotecario contó hasta 1923 con un consejo en Madrid y otro en París.

Al igual que el resto de los bancos públicos, por Decreto-Ley de la Jefatura del Estado de 20 de julio de 1962 el Banco Hipotecario fue nacionalizado, pasando a depender del Ministerio de Hacienda a través del "Instituto de Crédito a Medio y largo Plazo". Al dejar de tener accionistas, lógicamente desaparece la Junta General como órgano de gobierno del Banco. Éste pasa a ser regido por dos órganos fundamentales, el Consejo General y el Comité Ejecutivo, ambos bajo la figura ejecutiva máxima del Presidente del Banco.

De nuevo, por Ley de 19 de junio de 1971 sobre «Organización y Régimen del Crédito Oficial», se transformó en sociedad anónima, firmándose la escritura de constitución de la nueva sociedad el 7 de febrero de 1972. Consecuentemente, vuelve a crearse la Junta General de Accionistas como órgano supremo de gobierno del Banco. En 1991 se incorporó a "Argentaria, Corporación Bancaria de España, manteniendo su personalidad jurídica hasta el 30 de septiembre de 1998 en que fue absorbido por Corporación Bancaria de España, quien modifica su denominación social para pasar a llamarse **Argentaria, Caja Postal y Banco Hipotecario, S.A.**

Caja Postal de Ahorros. Como muy bien describe el profesor Otero Carvajal ¹, la primera iniciativa oficial de crear una «Caja nacional de Ahorros» vino de la mano del gobierno conservador de Antonio Maura en 1902, pero no llegó a cristalizar hasta 1916. El 13 de enero, se formaron los Consejos de Administración y Vigilancia; el 16 de enero se aprobó su Reglamento Provisional y, por la Real Orden de 29 de febrero de 1916, se estableció la fecha del 12 de marzo para que diese comienzo el servicio de la Caja Postal.

La nueva entidad mostró desde su nacimiento su vocación de impulsar el ahorro popular, como lo muestra el límite máximo de 5.000 pesetas establecido para las cartillas ordinarias, límite que se elevaba a 10.000 para las abiertas por organizaciones de beneficencia, cooperativas y otras entidades de carácter social. Caja Postal se expandió rápidamente por todo el territorio español gracias al hecho de poder instalarse en todas las oficinas postales encargadas del Giro Postal. Entre 1916 y 1929 acaparó el 40% del total de las cuentas de ahorro de todo el país, y en 1933 tenía ya 1.337 oficinas abiertas.

La Caja Postal de Ahorros se mantuvo vinculada a Correos y Telégrafos hasta que en julio de 1991 pasó a integrarse en Argentaria, como consecuencia de la reorganización de la Banca Pública. La integración en Argentaria se produjo por «aportación de patrimonio del Organismo Autónomo Caja Postal de Ahorros en la Constitución de **Caja Postal, S.A.**» En 1995 absorbió al Banco de Crédito Agrícola, y finalmente el 30 de septiembre de 1998 fue absorbida por Argentaria, a la par que los bancos Hipotecario y Exterior.

El **Banco de Crédito Industrial** se creó por concurso abierto con arreglo a la ley de 2 de marzo de 1917 y fue adjudicado a un grupo de bancos y empresas industriales, entre las que figuraban todos los grandes bancos. Comenzó a operar el 16 de octubre de 1920. Su objeto social era prestar a las industrias nacionales a un plazo máximo de 50 años con destino, por lo menos, a uno de los siguientes fines: instalación de industrias, ampliación de las existentes y modificación de instalaciones industriales; adquisición de primeras materias, útiles y elementos de producción, y consolidación de deudas de empresas industriales.

En 1926 se amplió su campo de actuación a primas a la construcción naval, subvenciones, certificaciones de obras y contratos con el Estado o con empresas directamente intervenidas por éste, y certámenes y exposiciones internacionales patrocinadas por el Estado. Como el resto de los bancos públicos, fue nacionalizado en 1962 y volvió a transformarse en sociedad anónima en

¹ Luis Enrique Otero Carvajal «El Correo en el siglo XX»
(<http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/correo1900.htm>)

1972. En 1991 se incorporó a «Argentaria, Corporación Bancaria de España», y en noviembre del mismo año fue absorbido por el Banco Exterior.

A fines de 1985, absorbió el patrimonio del organismo autónomo «Crédito Social Pesquero», que había sido creado en 1964, por reestructuración de la «Caja Central de Crédito Marítimo y Pesquero», que funcionaba desde 1920.

El **Banco de Crédito Local** fue constituido por R.D. de 23 de mayo de 1925.

Su objeto social era impulsar el fomento y progreso de los municipios y diputaciones, a cuyo objeto prestará la colaboración financiera y técnica necesaria a los ayuntamientos y corporaciones provinciales. Se le concedió la facultad de emitir "cédulas de crédito local", así como bonos para la Exposición Universal de Barcelona en 1929. En sus beneficios participaban los ayuntamientos y diputaciones que participaron en su creación según baremo también fijado por ley.

En 1962 y 1971 siguió el mismo camino que el resto de la banca pública, y también se incorporó a Argentaria en 1991. No obstante mantuvo personalidad jurídica diferenciada hasta su absorción por BBVA en marzo de 2009.

Banco de Crédito a la Construcción. Constituido por Ley de 16 de marzo de 1939, como **Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional**, equivalente urbano del «Servicio Nacional de Regiones Devastadas». Fue declarado establecimiento bancario oficial por Decreto Ley de 7 de agosto de 1950, quedando clasificado e integrado con tal carácter en el Registro de Bancos y Banqueros del C.S.B.

Su objeto social era facilitar anticipos o préstamos para reparación de daños de guerra en fincas urbanas y explotaciones agrícolas e industriales; préstamos para la construcción naval y viviendas bonificables, protegidas y patronatos de casas militares y de la Armada. Por Decreto de 7 de julio de 1951 estableció la modalidad de préstamos diferidos y la ayuda económica por medio de primas para el fomento de la Construcción, que ampliaron la consideración de ente paraestatal a establecimiento bancario oficial. Estaba calificado para emitir "cédulas de reconstrucción nacional", que en parte sirvieron para la conversión de otras anteriores "cédulas de crédito naval" emitidas entre 1941 y 1945.

El 29 de noviembre de 1962, el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional se convierte en Banco de Crédito a la Construcción, en las mismas condiciones que el resto de bancos oficiales, y se transformó de nuevo en sociedad anónima en aplicación de la Ley de 19 de junio de 1971. En junio de 1982 el Banco de Crédito a la Construcción traspasó sus elementos patrimoniales relativos a las operaciones de crédito al sector naval al Banco de Crédito Industrial, y los restantes elementos patrimoniales al Banco Hipotecario de España, S.A., siendo absorbido en virtud de la misma escritura por ambos bancos en la parte que se les adjudicó.

Banco de Crédito Agrícola. Constituido el 20 de julio de 1962, en aplicación de Decreto-Ley de 20 de julio del mismo año. Su función era continuar las funciones del **Servicio Nacional de Crédito Agrícola**, que venía funcionando desde 1923 como organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, con la misión de conceder créditos a asociaciones agrícolas y ganaderas con la garantía solidaria y mancomunada de sus asociados.

«La sociedad tiene por objeto la realización de las funciones de todo orden que la Ley de Crédito Oficial atribuye a las entidades oficiales de crédito, en relación con la financiación de las actividades agrarias y, especialmente, la concesión de préstamos a empresarios o entidades de carácter agrario para inversiones destinadas a la creación, conservación y mejora de la riqueza agrícola, forestal o ganadera y de sus medios de producción o a la instalación o perfeccionamiento de industrias agrícolas, forestales o pecuarias».

Al igual que otros bancos oficiales se transformó en sociedad anónima de acuerdo con la Ley de 19 de junio de 1971, firmándose la escritura de la nueva sociedad el 7 de febrero de 1972.

En 1991 se incorporó a "Argentaria, Corporación Bancaria de España, y en diciembre de 1995 fue absorbido por Caja Postal.

El **Banco Exterior de España, S.A. (BEX)**, aunque integrado desde 1991 en el Grupo Financiero Corporación Bancaria de España, era a su vez cabecera del **Grupo Financiero Banco Exterior**, compuesto, a 31 de diciembre de 1994, de catorce Bancos, ocho Sociedades financieras, cinco Sociedades de Inversión Inmobiliaria, una Sociedad de Valores y Bolsa y varias Sociedades de servicios.

El Banco se constituyó el 3 de junio de 1929, como resultado de la adjudicación efectuada en marzo del mismo año a la "S. A. Crédito Nacional, Peninsular y Americano" en el concurso abierto por el Gobierno con arreglo al Decreto-Ley de 6 de agosto de 1928, que creaba el Banco y el "Seguro de Crédito a la Exportación". El Estado le realizó un préstamo sin interés de 15 millones de pesetas por un plazo de 5 años a fin de facilitar su creación. Tenía por objeto social:

- a). Realizar operaciones que se relacionen con el intercambio de mercancías, servicios y capitales entre España y el extranjero.
- b). Promover y financiar la creación en el extranjero de empresas que predominantemente vendan productos españoles, así como la creación en España de empresas que tengan por objeto la importación de materias primas o mercancías necesarias a la economía nacional.
- c). Auxiliar a las empresas ya existentes de estos tipos, bien mediante crédito o emisión de acciones y obligaciones de las mismas.
- d). Emitir empréstitos de estados o corporaciones de derecho público de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas. Asimismo, el banco podía emitir en España y el extranjero bonos y obligaciones propios en representación de los créditos vigentes. En especial, el Banco tenía capacidad para obtener, explotar y ceder concesiones de obras y servicios públicos, monopolios, licencias y patentes otorgadas por estados y corporaciones extranjeras.

Aunque durante los años 30 abrió oficinas en el Protectorado español de Marruecos y en Guinea Ecuatorial, no fue hasta pasada la Guerra Civil cuando empezó su expansión por el extranjero. Lo hizo en 1941, cuando adquirió la mayoría del capital del Banco Español en París. Por la misma época abrió filiales comerciales en Buenos Aires y Lisboa, y en 1945 en Nueva York.

El 8 de octubre de 1951 comenzó a operar el Banco Español en Londres. El 11 de julio de 1953 se escrituró el Banco Español en Alemania, que comenzó a operar el 9 de diciembre. Fruto de negociaciones con la Banque de la Société Générale de Belgique y la Banque de Bruxelles, el 7 de junio de 1962 se constituyó el Banco Español en Bruselas.

En 1962, el Banco Exterior no fue nacionalizado como el resto de los bancos oficiales y quedó sometido «a la misma regulación y limitaciones que se impongan a los bancos privados, sin perjuicio de la intervención que el Gobierno juzgue oportuno reservarse en tanto conserve su carácter de Banco oficial».

Desde comienzos de los sesenta se inicia una sistemática política de apertura de sucursales y oficinas de representación, sobre todo en Sudamérica, Centroamérica y México. En 1967 se transforman las oficinas abiertas en Paraguay en una entidad bancaria paraguaya con participación del Banco Exterior de España (Banco Exterior, S.A., Paraguay) y al año siguiente en Panamá (Banco Exterior, S.A., Panamá). Las cinco oficinas que el banco tenía en Guinea fueron cerradas en 1970, tras la independencia del país en 1968. En el ejercicio de 1980 se formalizó la compra del Bank of Suffolk County, que absorbió al Century National Bank & Trust Co., y cambió su denominación social por la Extebank. El Banco Exterior, S.A. Argentina se creó el 26 de junio de 1980.

El Banco Exterior de los Andes y de España surgió de la confluencia del Banco del Estado de Bolivia, Banco Cafetero de Colombia, Banco Central de Ecuador, Banco de la Nación de Perú, Fondo de Inversiones de Venezuela y BEX, quienes lo fundaron el 12 de septiembre de 1980 en Lima (Perú). El banco comenzó a operar el 24 de octubre de 1980 y tenía previsto establecer

sucursales en los seis países. Por su parte, el Banco Exterior de Guinea Ecuatorial y de España, S.A. fue creado de nueva planta en abril de 1980, participando en su capital BEX y el Gobierno ecuatoguineano al 50%.

Durante el ejercicio de 1981 se modificó la denominación de los bancos filiales europeos, pasando a denominarse Banco Exterior–France, Banco Exterior–U.K., Banco Exterior–Deutschland, Banco Exterior–Bélgica y Banco Exterior–Nederland. Asimismo durante ese año se compró la Casa Bancaria Univer, S.A., de Montevideo, cambiando su nombre por el de Exterior Uruguay, S.A. Casa Bancaria. También, el 21 de diciembre de 1981 quedó definitivamente constituido en El Cairo el Banco Exterior Misr, S.A., en el que BEX participa con un 40%. En abril de 1982 se formó el Banco Exterior–Suiza.

Junto a ello, la Junta General Extraordinaria celebrada el 16 de octubre de 1981 confirmó la absorción del Banco Rural y Mediterráneo, banco que había nacido en 1952, fruto de la fusión de dos pequeñas entidades, el Banco Rural –creado en 1920 bajo los auspicios de la Confederación Nacional Católico Agraria– y el Banco Mediterráneo, que operaba desde 1904 cuando fue fundado por un grupo de inversores capitaneado por el Marqués de Comillas con el nombre de Banco Popular Leon XIII. El 11 de marzo de 1983 se incorpora al Grupo el Banco de Alicante desde el Fondo de Garantía de Depósitos. En 1984 se compra el Banco Simeón y, juntamente con el Arab Banking Corporation y el Banco Árabe Español toma una participación del 25% en el Banco Atlántico, sacado a subasta por el Fondo de Garantía de Depósitos.

A partir de mayo de 1991 se incorporó a "Argentaria, Corporación Bancaria de España". El 7 de septiembre se celebraron juntas generales del BEX y del BCI, que aprobaron la absorción del segundo por el primero. La absorción del Banco de Crédito Industrial se culminó el 24 de octubre de ese mismo año. El Banco Exterior fue absorbido —al mismo tiempo que el Banco Hipotecario y la Caja Postal— por Corporación Bancaria de España el 30 de septiembre de 1998.

Entre los bancos del Grupo BEX figuran bastantes cuyos nombres ocultan historias bancarias anteriores, muy similares a los otros grupos que han confluído en BBVA.

Así el **Banco de Negocios Argentaria, S.A.**, heredero del «Banco Español en Londres» inició su actividad en España en 1981 con la denominación de Banco Exterior United Kingdom, S.A., pasando, posteriormente, a denominarse Banco Exterior Internacional y, finalmente, en 1992, modificó su denominación por Banco de Negocios Argentaria. S.A.

Banco Directo, S.A. arrancó como un pequeño banco industrial de Barcelona, constituido el 18 de abril de 1975 como «Banco de Expansión Industrial». En marzo de 1983 fue intervenido y traspasado al Fondo de Garantía de Depósitos. Fue vendido en 1989 al Banco Exterior, quien lo transformó en Banco Exterior Directo, primero, y en Banco Directo en 1990.

Banco de Gestión Financiera, S.A. procede de una sociedad constituida en Calahorra el 19 de junio de 1891, con la denominación «Moreno y Compañía, Sociedad Regular Colectiva» para dedicarse a «fabricación de conservas y Banca.» En 1951, todavía con una sola oficina y un capital de 6.300.000 pesetas, se convierte en sociedad anónima, con la denominación «Moreno y Compañía, S.A.», girando bajo el nombre «Banco Moreno de Calahorra».

Operó con este nombre hasta 1975 en que cambió la razón social por «**Banco Cantábrico**». El 8 de febrero de 1978 fue intervenido, tras detectarse graves irregularidades en su contabilidad, pasando al Fondo de Garantía de Depósitos, de quien lo adquirió en 1980 el Banco Exterior, pasando a formar parte de su grupo bancario. El 30 de marzo de 1990 se transformó, dentro del Grupo Banco Exterior, en *Banco de Gestión e Inversión Financiera, S.A. (BGF)*, modificando posteriormente su nombre por *BGF, Banco de Gestión Financiera, S.A.* El 7 de marzo de 1995 fue absorbido por Banco de Negocios Argentaria, S.A.

El **Banco de Alicante** se creó el 6 de junio de 1965. Intervenido por el Fondo de Garantía de Depósitos en 1982, fue sacado a concurso a comienzos de 1983, pasando a formar parte del Grupo Banco Exterior el 11 de marzo de dicho año. En 1991 se integró en Corporación Bancaria

de España. El Banco de Alicante se mantuvo como tal hasta después de la fusión que dio origen al BBVA, siendo absorbido por éste el 6 de junio de 2000.

Panorámica valorativa de los fondos

Las empresas privadas, y en esto los bancos no son la excepción, no han sólido considerar su archivo como una fuente para el conocimiento histórico; es más, podríamos decir que son generalmente recelosas a dejar constancia escrita de su actividad.

Sirva esta reflexión para dejar claro que, al contrario que en los organismos públicos, no suelen tener reglada la transmisión de documentos al archivo ni, por supuesto, se rigen por nada parecido a la Ley de Procedimiento Administrativo. Además, el archivo suele ser un pozo sin fondo, que ocupa espacio, esto es, cuesta dinero, y los documentos nunca vuelven a ser consultados una vez que las operaciones que los originaron han caducado.

Esto es especialmente cierto si hablamos de las tres últimas décadas. Hasta finales de los años sesenta era relativamente fácil encontrar en las oficinas sus archivos completos desde la fundación. La política de expansión bancaria de los años setenta y ochenta y la necesidad de vender "imagen corporativa" en los puntos de servicio bancario propiciaron cambios masivos de locales, reformas de las oficinas antiguas, etc. Fueron los años en los que desaparecieron la mayor parte de los archivos. Junto a ello, las autoridades no se preocuparon tampoco en establecer normas legales que fomentasen la conservación de los documentos más allá de su vigencia fiscal. Por eso, la recuperación documental ha sido mucho más azarosa que en los archivos públicos. No hay en la Banca privada española nada semejante al Archivo General de la Administración, de Alcalá de Henares, y sus archivos centrales no han tenido por lo general el carácter de archivo final.

Cierto es que, por lo general, los bancos han tendido a conservar en sus secretarías generales las colecciones de actas de sus juntas generales y consejos; en menor medida, de las subcomisiones de estos. Mas fragmentarias son las colecciones de libros de contabilidad oficial; los huecos son numerosos en la contabilidad auxiliar, y el resto de la documentación aparece en islotes, frecuentemente más debido a la negligencia del responsable de turno del "almacén y archivo" que a una verdadera voluntad preservadora.

El BBVA tiene la ventaja, frente a otras empresas, de haber contado desde relativamente pronto con un archivo histórico, aunque tampoco ha contado nunca con una norma de transmisión oficial, y los fondos que han ingresado en él nunca han sido acompañados de un inventario de entrega. Desde estos presupuestos, hay que calibrar la importancia de los fondos conservados por nuestro archivo histórico y comprender el diferente nivel de conservación y organización entre unos fondos y otros.

Ciñéndonos a la organización por grupos bancarios, esta puede ser una valoración somera de su contenido, siempre teniendo en cuenta el plazo mínimo de cuarenta años para poder ser consultados.

Fondos del Grupo Banco de Bilbao

Banco de Bilbao.

En 1983, el archivo central del Banco de Bilbao estaba prácticamente completo. Hoy conservamos todo lo que pudimos salvar de las inundaciones de ese año, que ha sido mucho, y completarlo con otros archivos regionales hasta poder disponer de un fondo, si no completo, al menos muy representativo de la historia del Banco.

Conservamos completa la colección de actas de la junta general y del consejo desde la creación del Banco en 1857, así como bastantes expedientes y documentación complementaria sobre los temas tratados en los órganos de gobierno del Establecimiento.

Sólo parcialmente accesible, en parte por su estado físico, en parte por problemas de fechas, es la documentación de Dirección. Consta básicamente de documentos personales de altos directivos, correspondencia y expedientes, muchos de ellos referidos a empresas más o menos vinculadas al Banco.

En el área de Secretaría es posible consultar escrituras, registros y correspondencia desde 1857, una exhaustiva documentación sobre la evolución de las acciones y accionistas del Banco, desde su constitución, y que se continúa con el Registro General de Accionistas del BBV. Por su interés para estudios de historia urbana, merece la pena consultar los expedientes de inmuebles, y para la realización de estudios de historia social puede ser interesante la consulta de la documentación del área de personal, entre la que destacamos la correspondiente a la Caja de Previsión de los Empleados.

La colección de libros de contabilidad, tanto oficial como auxiliar está muy completa, tanto libros mayores como diarios e inventarios, así como balances. De gran interés son también los libros de registro de la cartera de valores del Banco, o lo de depósitos voluntarios y en garantía por parte de clientes. Por supuesto, aunque demasiado complejos como para reseñarlos aquí, son los expedientes de los distintos servicios centrales, entre los que es posible encontrar estadísticas, correspondencia interna y externa, estudios y documentación derivada del seguimiento de planes económicos y operaciones, etc. Especialmente relevantes son los expedientes de empresas generados tanto por los altos directivos como por los departamentos de inversión o los de promoción gestión industrial, aparte sus filiales no bancarias.

Conservamos bastante documentación de las sucursales de Madrid y Barcelona, pero si tuviéramos que destacar algo singular, sobre todo por su interés para la realización de estudios de historia local sería su serie de memorias de sucursales, que arranca en 1914 y termina en 1960.

De la actuación internacional del Banco, es destacable el archivo recuperado de la Sucursal de París, abierta en 1902, y algo menos la de Londres.

Banco del Comercio.

Del Banco de Comercio anterior a 1901 conservamos poco, salvo algunos libros de contabilidad y la escritura de constitución. De la época posterior a su fusión con el Banco de Bilbao, se conservan las actas, la colección completa de la contabilidad oficial y un amplio bloque de documentos de la Secretaría, todavía sólo parcialmente inventariado.

Banco Industrial de Bilbao.

Como banco industrial dentro del Grupo Banco de Bilbao nos encontramos con el Banco Industrial de Bilbao. De él conservamos libros de actas, de contabilidad oficial y auxiliar, así como diversa documentación de los servicios centrales y las sucursales de Bilbao, Madrid, Barcelona, Oviedo, Sevilla, San Sebastián, Valladolid, Vigo y Zaragoza.

Entre los bancos incorporados al Grupo a lo largo de su historia, cabe distinguir entre los absorbidos en 1970 y los posteriores. Los primeros guardaron su propia documentación "noble" en los edificios de sus centrales respectivas, y el resto en los archivos regionales del Banco de Bilbao; por lo tanto, la documentación que se ha incorporado al Archivo Histórico lo hizo en bloques cerrados, en los que se transfirió "todo" lo que se conservaba hasta ese momento. Los procedentes del Fondo de Garantía de Depósito, en su mayor parte dejaron su archivo en manos de los

organismos que los intervinieron, por lo que su documentación suele arrancar con el expediente de compra por el Banco de Bilbao.

Como queda dicho, el primer bloque lo forman los bancos Asturiano, Castellano, Coruña e Irún.

Banco Asturiano de Industria y Comercio.

Del Banco Asturiano de Industria y Comercio conservamos las actas posteriores a 1934, ya que su central fue incendiada durante la revolución de octubre. Permanecen expedientes referidos al capital y otra documentación legal, pero no quedan libros de contabilidad. Conservamos documentación de algunas sucursales.

Banco Castellano.

Del Banco Castellano, nos ha llegado los libros de actas de su junta general, consejo de administración y comisión ejecutiva; libros de contabilidad posteriores a 1955, registros de acciones y documentación de la sucursal de Palencia y Cantalejo.

Banco de La Coruña.

El Banco de La Coruña, sigue la pauta de los anteriores. Libros de actas de la junta general y el consejo, así como escrituras referidas al capital; registros diversos de acciones y accionistas; libros de contabilidad oficial desde mediados de los años 40 y balances desde la fundación; expedientes y documentación tanto de la dirección general como de sucursales. A destacar varios bloques de documentación procedentes de empresas vinculadas al Banco.

No queda documentación del Banco de Irún.

El segundo bloque es muy desigual.

Banco de Huesca.

El Banco de Huesca, adquirido directamente sin que estuviera en crisis, es un fondo fragmentario pero que conserva documentación de todas las fases de su vida, desde 1895 hasta 1986. Una parte fue localizada en el local original de la Banca Fernández, en Graus; otra en el archivo regional del BBV en Zaragoza. Al haber pasado por varias razones sociales, cada transformación produjo una pérdida de documentos, pero combinando unas series con otras, es una fuente de gran ayuda para asomarse a la economía oscense a lo largo del siglo XX.

Banca Mas Sardà.

Banca Mas Sardà, aunque tuvo una vida de 150 años, ha dejado pocos restos documentales en nuestro archivo. Tres libros de actas entre 1903 y 1949 y el expediente de absorción por Banca Catalana en 1989.

Banco de Promoción de Negocios.

El fondo Banco de Promoción y Negocios (Promobanc), es un caso intermedio. Su documentación claramente procede del expediente de adquisición al Fondo de Garantía de Depósitos en 1982, pero conserva bastante completa la contabilidad oficial desde su fundación en 1972, así como documentos de la Secretaría del Consejo y expedientes de los negocios e inversiones anteriores a su crisis.

Banco Latino.

El fondo Banco Latino conserva la contabilidad oficial entre 1956 y 1978 y otra documentación vinculada a la compra al F.G.D., así como expedientes de inmuebles y personal.

Desgraciadamente, no conservamos documentación primaria de la Banca Arámburu, Fomento Agrícola de Mallorca, Banco de Extremadura ni Banco del Oeste.

Fondos del Grupo Banco de Vizcaya

Banco de Vizcaya.

El fondo procedente del Banco de Vizcaya es bastante equiparable al del Banco de Bilbao. Las colecciones de actas son, si cabe, aún más completas, tanto de la junta general como del consejo, comisión permanente y subcomisiones. Los libros de contabilidad oficial y auxiliar arrancan de comienzos de los años treinta, ya que un incendio ocurrido hacia 1933 arrasó la documentación contable anterior, del que sólo se salvaron los libros de inventarios generales del Banco. Conservamos una nutrida representación de la contabilidad auxiliar, balances y estadísticas, tanto del Banco matriz como del Grupo en sus últimos veinte años de vida independiente. Muy interesantes, por último, son los libros de registro de depósitos de valores tanto de la propia cartera como de clientes, que ofrecen una extensa panorámica sobre las preferencias inversoras del banco y sus clientes.

Es de destacar la serie de documentos personales de altos directivos del Banco, que aporta información sobre los más variados temas desde comienzos de los años veinte. Igualmente relevante son los expedientes de empresas procedentes tanto de la alta dirección y la asesoría jurídica como de los departamentos de inversión y los dedicados a promoción y gestión industrial. También tienen importancia, aunque por problemas de fechas son menos accesibles, los documentos de las filiales no bancarias del Grupo.

Banco de Financiación Industrial.

El Banco de Financiación Industrial (Indubán) se constituyó por transformación de un banco anterior, el Banco Hispano Suizo para las industrias eléctricas, del que conservamos la escritura fundacional, así como sus últimos libros de actas de la junta general y del consejo, que fueron usados para continuar anotando en ellos las actas del nuevo banco. Lo mismo ocurre con los libros oficiales de contabilidad y los registros de accionistas. Todos ellos son continuados en libros ya abiertos como "Induban", y completados por actas del Comité de Dirección y expedientes sobre la alta gestión del Banco. Cabe destacar que la serie de libros de inventarios está completa desde 1920.

Al tratarse de un banco industrial, se financió preferentemente mediante sucesivas emisiones de bonos de caja, de cuya emisión, gestión y amortización se conservan los respectivos expedientes, así como los libros de actas de los sindicatos de tenedores de bonos de las distintas emisiones.

Dentro del proceso de integración del Grupo BBV, el Banco de Financiación Industrial se fusionó con el Banco del Comercio y comenzó a operar con la denominación del primero pero integrados sus balances, redes y negocios el 1 de enero de 1999. El Archivo Histórico BBVA mantiene depositado el archivo del nuevo banco, que fue liquidado el año 2000.

Banco Occidental.

El Banco Occidental, como quedó dicho antes, fue la cabeza de un grupo empresarial de tamaño medio. Su documentación fue traspasada al Banco de Vizcaya desde algún almacén, en el

que previamente había sido depositada sin orden ni concierto. Por ello, pese a su importante volumen, de algo más de 700 cajas de gran tamaño, apenas disponemos de una idea general de los departamentos de origen. Tenemos las actas de la junta general y el consejo del período 1982 a 1985, y sabemos que hay documentación de la Dirección General y su secretaría, de la Dirección de Negocio, la Asesoría Jurídica, Inmuebles, Personal, Contaduría e Intervención, Cartera de valores, Dirección de Control, Inversión y Departamento de Extranjero. Tenemos la esperanza de que en un futuro no muy lejano este fondo nos de más de una alegría investigadora.

Entremezclada con la documentación del Banco Occidental se halla la del Banco Comercial Occidental y algunos documentos de la Central de Ahorro Popular.

Banco Meridional.

El fondo Banco Meridional arranca del expediente de adquisición al Fondo de Garantía de Depósitos. Por ello, apenas conservamos rastros documentales de la época en que funcionó como Banca Puche. Si conservamos, sin embargo, las series de actas, escrituras y múltiples expedientes de los órganos de gobierno desde que pasaron a formar parte del Grupo Rumasa, primero, Grupo Gide después, Fondo de Garantía de Depósitos y, finalmente Grupos Bancaya y BBV.

La contabilidad oficial y auxiliar, así como los balances, registros y expedientes de intervención y control de su actividad, estadísticas, circulares internas y del Banco de España etc., cubren el mismo ámbito temporal. También se conservan expedientes de cada sucursal del Banco en sus distintas épocas. Finalmente, cabe destacar un amplísimo expediente correspondiente al fondo de inversión Gesteval.

Banco de Crédito Comercial.

Como en otros casos ya comentados, la documentación propia del Banco de Crédito Comercial se resume en la complementaria al expediente de adquisición por el Banco de Vizcaya: Expedientes diversos de Dirección, expedientes de clientes y correspondencia de finales de los años 70 y comienzos de los ochenta. Está pendiente de inventario.

Banco de Préstamo y Ahorro.

Y lo mismo ocurre con el Banco de Préstamo y Ahorro («AhorroBank»). Expedientes diversos de Dirección, créditos cancelados y descuentos antiguos, entre 1964 y 1982. Y la escritura de conversión en Banco de Crédito Canario, en 1986.

Banca Vilella.

La Banca Vilella nos ha dejado testimonios documentales de su fase estricta como banco. Disponemos de un fondo de cierta amplitud para el período comprendido entre 1950 y 1969, formado por documentos procedentes de la Secretaría, especialmente el departamento de accionistas, así como nutridas colecciones de libros de contabilidad. El fondo se completa con el expediente de absorción por el Banco de Vizcaya, que permite aquilatar la situación exacta de la banca de Reus en los últimos años de su existencia.

Fondos del Grupo Banca Catalana.

Banca Catalana.

El fondo Banca Catalana refleja la continuidad existente entre ésta y la **Banca Dorca**, de Olot. Las series de libros de contabilidad oficial (mayores, diarios, inventarios y balances) se inician en la fase final de «Dorca y Compañía», a partir de 1948, y se prolongan como «Banca Dor-

ca, S.A.», conservando la serie completa de balances, también de «Banca Catalana» hasta su integración en BBV en el año 1988.

La documentación de los órganos de gobierno (junta general de accionistas y consejo de administración) sigue una pauta incluso más amplia: 1948 a 2000. Los distintos cambios de estructura del Grupo podemos seguirlos consultando la serie de escrituras, certificaciones, comunicaciones oficiales e inscripciones registrales que acreditan los cambios de denominación social y la absorción de banca Mas Sardà, Banco de Expansión Comercial o Banco Mercantil de Manresa.

Banca Padró / Banco Mercantil de Manresa.

El grueso de la documentación del fondo Banca Padró/Banco Mercantil de Manresa está compuesta de libros de contabilidad. Pero conserva algunos otros documentos de bastante interés. Su fondo más antiguo lo forman 38 clasificadores de correspondencia comercial, cinco libros diarios y un mayor del comerciante-banquero Luis Alborni, que abarcan el periodo 1879-1904. Dos libros diarios y dos mayores de «Esquiús y Tapias, Banqueros» abarcan el siguiente periodo, entre 1904 y 1907. Y a partir de ese momento, 15 libros mayores, 28 diarios y 5 libros de inventarios cubren, con algunas lagunas, la etapa entre la creación de la Banca Padró y la absorción del Banco Mercantil de Manresa por Banca Catalana. Libros de caja, auxiliares de contabilidad, registros y clasificadores de letras y talones entre 1903 y 1940 componen el resto del fondo.

Banco de la Propiedad / Banco de Barcelona.

Por su peculiar estructura, el fondo Banco de la Propiedad/Banco de Barcelona, presenta dos tipos de documentos bien diferenciados, aunque todos ellos representativos de la contabilidad del Banco. El «Departamento Inmobiliario» está representado por 177 libros auxiliares y libros registro de cuentas de clientes.

El «Departamento Bancario» ha legado 1.547 libros auxiliares de contabilidad, divididos en 1.188 libros borradores del Diario (1931-1968), 340 libros auxiliares de cuentas corrientes y a plazo (1956-1970), 46 libros de registro de caja de ahorros (1935-1968), 6 libros auxiliares de cuentas de crédito (1966-1970) y 7 registros de pólizas de crédito (1962-1969), y algunos otros libros sueltos.

Documentación del **Banco Industrial de Cataluña** y del **Banco Industrial del Mediterráneo** ha sido recientemente incorporada a nuestro archivo. Esta guardada en 87 cajas de gran tamaño que todavía no han sido abiertas.

Fondos del Grupo Argentaria

Corporación Bancaria de España «Argentaria» / Argentaria, Caja Postal y Banco Hipotecario, S.A.

Corporación Bancaria de España «Argentaria» / Argentaria, Caja Postal y Banco Hipotecario, S.A., desde 1998, tiene depositados en el Archivo Histórico los libros oficiales de actas de su Junta General, Consejo de Administración y Comité Ejecutivo Permanente entre 1991 y 1999.

Banco Hipotecario de España.

Entre sus bancos históricos el más dilatado en el tiempo es el Banco Hipotecario de España. Conservamos todas las actas de la junta general de accionistas entre 1874 y 1998, así como sus

borradores desde 1972. Lo mismo podemos decir del consejo de administración, del que tenemos depositadas actas de sus reuniones entre 1872 y 1998, incluidas las del «Comité de Délégation de la Banque Hypothécaire d'Espagne à Paris», que se reunió hasta 1923, y las de las distintas comisiones y subcomisiones. En total, estamos hablando de 175 libros de actas, que se complementan con escrituras y expedientes de asuntos llevados desde la Secretaría General y del Consejo. La documentación del área de Secretaría se completa con registros de acciones y accionistas, así como nóminas, escalafones y otros documentos del personal.

Los libros oficiales de contabilidad forman series prácticamente completas, tanto libros mayores como diarios o inventarios y balances, entre la fecha de comienzo de operaciones del Banco, el 15 de abril de 1873, y 1979. Y su específica función queda reflejada en los libros auxiliares y de registro de préstamos hipotecarios, así como los de emisión y cancelación de cédulas hipotecarias. A destacar también la serie de 27 libros registro de entradas y salidas de depósitos de valores, entre 1914 y 1945. Existe también un bloque de un centenar de cajas procedentes de la sucursal de Barcelona, todavía sin analizar.

Caja Postal de Ahorros / Caja Postal, S.A.

El bloque sustancial de documentación que compone el fondo Caja Postal de Ahorros está compuesto por las actas del consejo de administración y sus comisiones. 178 libros cubren todas las sesiones celebradas entre 1916 y 1991. A partir de 1991, tras su conversión en sociedad anónima y su integración en Argentaria, catorce libros recogen las actas de las sesiones celebradas por la junta general, el consejo de administración y el comité de dirección hasta 1998.

Las actas están complementadas por los borradores y su documentación complementaria de las sesiones celebradas entre 1982 y 1988, y por un amplio bloque de expedientes de asuntos tratados por el Consejo, todavía pendientes de inventario detallado. Disponemos también de libros mayores (1916-1987), diarios (1964-1988) y libros de balances y comprobación de saldos (1941-1988).

Banco de Crédito Industrial.

Aunque el Banco de Crédito Industrial comenzó a operar en 1920, no conservamos actas anteriores a su nacionalización en 1962. En nuestro archivo están los dos libros que recogen las sesiones del Consejo General entre 1962 y 1971 y el libro único que transcribe las de la Junta General de Accionistas entre 1972 y 1991. Un total de 170 libros contienen las actas del Consejo de Administración a partir del 8 de febrero de 1972, la Comisión Ejecutiva que se creó en 1985 y la Comisión de Créditos entre 1982 y 1984.

No se conservan libros de contabilidad del B.C.I., pero, todavía en fase de análisis e inventariado, tenemos depositadas 2.200 cajas que contienen escrituras y expedientes de empresas y clientes a partir de mediados de los años 20.

Por el contrario, disponemos de las actas de los órganos de gobierno del «Crédito Social Pesquero» entre 1964 y 1975, además de las de la última época de la Ponencia Especial de Créditos de la «Caja Central de Crédito Marítimo y Pesquero» (1959-1964)

Banco de Crédito Local.

El caso del Banco de Crédito Local es similar al anterior. Las actas del Consejo de Administración comienzan el 8 de febrero de 1972 y se prolongan hasta 1998; las de la Junta General empiezan en 1989 y el Comité Ejecutivo Permanente comenzó a funcionar en la etapa Argentaria, a partir de 1991. Entre 1974 y 1983, además, existió un Comité de Estudios e Inspección. Se conserva un libro copiador de cartas de la Secretaría del Banco que cubre el periodo 1932-1936.

Por el contrario, la contabilidad del Banco de Crédito Local está bastante completa. Del período anterior a la integración en Argentaria, la colección de libros mayores abarca desde 1926

hasta 1984, los libros diarios van de 1926 a 1986, y conservamos inventarios generales desde 1925 hasta 1991. La contabilidad del período 1991-1998 contiene libros mayores, diarios y balances.

Banco de Crédito a la Construcción.

La documentación de este fondo pasa de un organismo al siguiente en perfecta continuidad. Del inicial «Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional» se pueden consultar los libros de actas de su Consejo de Dirección, que arrancan el 5 de mayo de 1939, apenas un mes después de terminada la Guerra Civil, y llegan hasta la transformación del organismo en Banco de Crédito a la Construcción, en 1962. Continúan como «Consejo General» del Banco «nacionalizado», hasta el 5 de febrero de 1972, y terminan como Consejo de Administración en la fase de sociedad anónima, entre el 8 de febrero de 1972 y su reparto entre el Banco de Crédito Industrial y el Banco Hipotecario, en junio de 1982. A partir de 1962 se conservan también actas del Comité Ejecutivo y las diversas comisiones delegadas del Consejo.

La Dirección y la Secretaría General del Banco nos proporcionan, a partir de 1962, registros de expedientes aprobados, certificaciones y correspondencia con el Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo, y después con su sucesor, el Instituto de Crédito Oficial, así como con otras entidades oficiales, compilados en libros por fechas.

La contabilidad también está muy completa. Es posible consultar los libros mayores y diarios desde 1939 hasta 1982, completados por libros registros de préstamos para reconstrucción de fincas urbanas en los tres años posteriores a la guerra, así como libros auxiliares de ingresos, pagos y préstamos a inquilinos entre 1955 y 1966. También existen libros oficiales y auxiliares de Caja desde 1939 hasta 1982. Por supuesto, existen registros de emisión y cancelación de «cédulas de reconstrucción nacional» durante toda la vida del organismo.

Banco de Crédito Agrícola.

El caso del Banco de Crédito Agrícola es en cierto modo similar al anterior. El Banco nació como sucesor de un anterior «Servicio Nacional de Crédito Agrícola», que operaba desde 1923, del que conservamos abundante documentación. Se pueden consultar las actas de la «Junta para el estudio del Crédito Agrícola», origen del Servicio, y las de su Comisión Ejecutiva entre 1925 y 1962. La Jefatura del Servicio conservó, entre 1945 y 1952, encuadernados las facturas y recibos justificativos del trámite administrativo entre la concesión y el abono efectivo de los préstamos a los labradores.

Dependiendo de sus diferentes fases, bien como banco «nacionalizado», sociedad anónima dependiente del I.C.O. o banco integrado en el complejo «Argentaria», podremos seguir a través de sus libros los asuntos y decisiones tomados por sus órganos de gobierno entre 1962 y 1995 cuando fue absorbido por Caja Postal. Por el contrario, los libros contables solamente aportan datos entre 1963 y 1986.

El Banco de Crédito Agrícola, en la práctica, terminó convirtiéndose en la cabeza de un holding en el que participaban las cajas rurales. Es posible seguir el proceso de las sucesivas reestructuraciones del crédito agrario en la España de fines del franquismo a través de los expedientes guardados en la Presidencia del Banco, en los temas tratados en su consejo de administración o en el Departamento Central de Proyectos

Banco Exterior de España.

Al contrario de los demás bancos públicos, el Banco Exterior siempre tuvo que responder ante su junta general de accionistas y estuvo gobernado por un consejo de administración; y mucho antes que la mayoría de los bancos privados, su gobierno cotidiano estuvo encomendado a un Comité Ejecutivo en el que, además de consejeros, tomaban decisiones los directores ejecutivos

del Banco. Su propio carácter de entidad volcada hacia el mercado internacional facilitó la asunción de prácticas empresariales avanzadas para la época en que se aplicaron, sólo comparables con bancos que tenían una dimensión internacional muy anterior, como el Banco de Bilbao.

Todo ello es posible seguirlo a través de sus completas colecciones de libros de actas, que cubren toda la vida del Banco, desde su fundación en 1929 hasta su disolución en el complejo «Argentaria» en el otoño de 1998. Por el contrario, sólo es posible seguir la contabilidad del Banco entre 1929 y 1975.

Junto a ello, el fondo Banco Exterior nos ha transmitido dos grandes bloques de documentación inestimables para la comunidad investigadora. Por un lado, algo más de 2.300 cajas normalizadas de archivo histórico (modelo Archivo Histórico BBVA) de su Secretaría General y del Consejo, en las que se recoge el pormenor de la organización interna y las operaciones del Banco a lo largo de su vida empresarial. Por otro, una colección de otros 8.000 expedientes de su Departamento de Crédito a la Exportación en el que se desglosa la vida de miles de créditos que el Banco Exterior financió.

Junto a los bancos absorbidos a lo largo de su historia de los que nos ha legado documentación es, sin duda, uno de los fondos excepcionales que custodia el Archivo Histórico BBVA.

Entre éstos, los bancos filiales que mayor interés documental aportan, pese a su pequeño volumen son el **Banco Español en París**, del que disponemos de actas de su Comité Ejecutivo entre 1923 y 1961 y escrituras y certificaciones diversas del período 1923-1979. Más fragmentaria es la del **Banco Español en Alemania**.

Respecto al «Banco Español en Londres», conservamos el primer libro de actas de su comisión ejecutiva (1951-1961) y los primeros extractos de inscripción de acciones. De su etapa como «Banco Exterior United Kingdom», un par de libros de balances. Y ya como «Banco Exterior Internacional» y «**Banco de Negocios Argentaria**», si conservamos la serie entera de actas para el período 1992-1996.

También tenemos depositada documentación, sobre todo de los órganos de gobierno y la secretaría, de algunos bancos que tuvieron vida independiente anterior a ser adquiridos por el Banco Exterior. En todos los casos se trata de fondos pequeños en volumen, pero muy interesantes por su valor informativo.

El primero de ellos es el **Banco de Gestión Financiera**, nombre que adoptó a partir de 1990 el que había sido «Banco Cantábrico», y anteriormente «Moreno y Compañía». De él conservamos actas de las juntas generales de accionistas celebradas entre 1952 (todavía como «Banca Moreno») y 1982, así como del consejo de administración entre 1951 y 1964. El resto ya forma parte de su etapa como miembro del Grupo BEX, y permite recomponer su vida societaria entre 1983 y 1995. La información que proporcionan las actas puede ser completada con una colección de más de 200 escrituras referentes a otorgamiento y revocación de poderes, así como apertura, traspaso y cierre de oficinas.

Del **Banco Rural y Mediterráneo** conservamos una completa colección de libros de actas de todas las fases de los dos bancos que convergieron en él, desde la fundación del primitivo «Banco Popular de León XIII», en 1904, o el «Banco Rural», en 1920, hasta su fusión en 1950 y su definitiva absorción por el Banco Exterior en 1981, operación esta testimoniada en un completo expediente.

Los restos documentales del **Banco Simeón** se resumen en un expediente desgajado de la Secretaría del Banco Exterior y compuesto básicamente por escrituras, registros, expedientes y correspondencia a partir de 1977 —con algunos documentos dispersos anteriores, que se remontan a 1943— y hasta su venta al banco portugués «*Caixa Geral de Depósitos*» en Junio de 1995.

El que sí forma un fondo completo es el **Banco de Alicante**. Desde la escritura de constitución, pasando por las actas de la junta general, consejo, y comisión permanente, desde 1965

hasta el año 2000, la información que éstas ofrecen puede ser comprobada con la colecciones de los libros de contabilidad oficial: mayores, diarios, inventarios y balances.

Archivos especiales, Biblioteca y Hemeroteca.

Desde los primeros tiempos del Archivo Histórico, las especiales características de gestión y conservación de algunos tipos documentales, como fotografías, planos y documentos audiovisuales, aconsejaron desgajarlos, principalmente en los dos primeros casos, de los legajos y expedientes en los que se encontraban. Con el paso del tiempo se han ido incorporando elementos generados por la propia actividad del Banco, tanto propios como ajenos que han dado lugar a tres áreas distintas.

La Biblioteca-Hemeroteca se contempla como la puesta en servicio de la investigación los fondos bibliográficos y hemerográficos generados por alguna de las actividades del Banco, en sus vertientes de productora y usuaria, así como a través de las adquisiciones, donaciones y suscripciones que la enriquezcan.

Archivo gráfico y audiovisual.

La **Fototeca** fue iniciada por la agrupación de imágenes procedentes de los expedientes del Departamento de Inmuebles del Banco Bilbao. Se extrajeron para su mejor conservación, archivándolas en papeles y carpetas especiales. Son fotos en su mayoría de oficinas del propio Banco, desde la sucursal que se inauguró en 1912 en Vitoria; pero también de otros bancos y de poblaciones. A este primer grupo se fueron incorporando imágenes procedentes de otras áreas: fotos de consejeros, empleados, actos institucionales, empresas, etc.

Con el paso del tiempo la colección se fue ampliando con imágenes procedentes de otros bancos del Grupo y hoy prosigue con la incorporación de las imágenes actualizadas de las oficinas BBVA gracias al proyecto expositivo-editorial del Archivo Histórico “BBVA en....”, al que a su vez también surte con imágenes de sus oficinas antecesoras.

Nos aproximamos a un volumen de 45.000 imágenes entre papel y negativos, que estamos catalogando —teniendo como base los registros actuales y el índice de materias que hemos elaborado— con el programa informático BKM. Este programa permitirá visualizar en pantalla las fotos catalogadas.

Las colecciones de **planos y mapas** han llegado al Archivo Histórico, en parte como elementos singulares, —es el caso de proyectos de edificios del Banco, o planos y mapas creados con una finalidad promocional— y en otros casos, procedentes de expedientes de empresas y que se corresponden a proyectos de lo más heterogéneo. Ejemplos de ellos son el «Proyecto de abastecimiento de aguas a Bilbao», de 1878, con un conjunto de 20 planos, o los planos del “Ferrocaril estratégico de Pamplona a Logroño, de 1913.

Procedentes de diferentes departamentos, y creados con muy distintas finalidades, han llegado al archivo los **documentos audiovisuales**. En función de su soporte y volumen, se han agrupado en vídeos, películas y audio/cassetes.

De los primeros, una parte de los 196 **vídeos** (en diferentes formatos, como VHS o Beta), así como 91 **películas** han sido convertidos a formato DVD para posibilitar su visualización. Las películas son en buena parte promocionales, como la película de 1978 «Euskal Herri Musika». En otros casos recogen actos institucionales, como juntas generales de accionistas, inauguraciones, y también algún ejemplo de mecenazgo, como es el caso de la película «El mayorazgo de Basteerreche», de 1928, cuya restauración patrocinó el Banco de Bilbao, y del que guardamos una copia.

El caso de las **audio/cassettes**, 812 en total, el mayor bloque responde a entrevistas realizadas en su día a personal del Banco, lo que conforma la memoria histórica oral del Banco de Bilbao entre los años 20 y 70 del siglo XX. Otras fueron grabadas durante las juntas generales de accionistas, conferencias. Contamos con un somero inventario de este fondo.

Biblioteca.

La Biblioteca del Archivo Histórico BBVA, creada como biblioteca especializada en historia económica, política y social de España de los siglos XIX a XXI, ha visto ampliado su marco temático y cronológico al incorporarse publicaciones que, bien por estar editadas por el Banco, o ser patrimonio bibliográfico del mismo, se han incorporado a sus fondos a través de transmisiones desde distintos departamentos.

La organización de la Biblioteca se ha realizado, teniendo en cuenta la especificidad de los fondos, en la siguiente secciones:

Biblioteca General: Compuesta por publicaciones de contenido histórico, económico y político. Su procedencia está en la adquisición o donación, aunque un importantísimo volumen tiene su origen en la transmisión desde distintas áreas del Grupo. Departamentos como el Servicio de Estudios, Centro de Documentación, Servicios Jurídicos, etc. han gestionado como usuarios, tanto para información interna como para poder elaborar estudios y trabajos, gran cantidad de bibliografía que posteriormente ha pasado a la Biblioteca del Archivo Histórico.

Publicaciones BBVA: Integrada por las publicaciones elaboradas, editadas y/o patrocinadas por todos los bancos históricos que han confluído en BBVA. Asimismo, contempla la recuperación, conservación y difusión del patrimonio bibliográfico y hemerográfico generado a partir de su actividad impulsora y de responsabilidad social del Banco. Entre ellas destacamos desde biografías conmemorativas de la historia de las distintas entidades del Grupo, a estudios de economía regional, europea y mundial elaborados por Departamentos de Estudios; ediciones especiales como «El banquero Mayor de Corte», de producción propia del Archivo Histórico, hasta catálogos de exposiciones organizadas por el Banco.

Diccionarios y Enciclopedias

Legislación y Jurisprudencia: La mayor parte de su volumen viene dada por la transmisión desde Departamentos como Asesoría Jurídica, y que plasman una de las actividades internas del Banco.

Patrimonio: En ella están todas las publicaciones que tenemos desde el año 1575, la más antigua hasta el momento, hasta el año 1900.

Folletos: En ésta sección están integradas todas las publicaciones que por sus dimensiones y volumen requieren una ubicación diferenciada.

Consulta Interna: Está integrada por publicaciones de temática específica para el trabajo interno del Archivo, principalmente de Biblioteconomía, Archivística y Conservación.

Estamos en proceso de catalogar nuestros fondos bibliográficos en el programa de gestión de bibliotecas "Absys". Del volumen total de 12.000 títulos, 1.750 están editados por el Banco, tenemos 5.000 incorporados a la base de datos.

Hemeroteca.

La Hemeroteca tuvo su origen en la adquisición, a mediados de los años 80 del siglo pasado, por parte del Banco del fondo hemerográfico del antiguo periódico, hoy desaparecido, «La Gaceta del Norte». Este fondo cuenta con colecciones de diarios que se publicaban en Bilbao desde finales del siglo XIX, como «La Lucha de clases», «El Liberal», etc. y, por supuesto, «La Gaceta».

A éste se le han ido añadiendo importantísimos fondos de publicaciones periódicas transmitidos por distintas áreas del Banco. En unos casos fueron utilizadas para la elaboración de infor-

mes, trabajos etc., y en otros elaboradas por las mismas áreas. Destacamos entre éstas últimas títulos muy reconocidos y presentes en multitud de bibliotecas como: «Agenda Financiera», «Informe Económico», «El Campo», «Hechos y Cifras», etc.

Además de estar suscritos a las revistas que actualmente edita BBVA, incluida por supuesto la «Revista de la Historia de la Economía y la Empresa», que produce el Archivo Histórico, también recibimos otras de contenido histórico y económico, y las que por intercambio se van incorporando a nuestros fondos.

A fin de su mejor organización, tanto por la temática como por la propia ubicación en los depósitos, los hemos dividido en las siguientes secciones:

Publicaciones periódicas BBVA: Como en el caso de la Biblioteca, aglutina publicaciones editadas por el Banco a lo largo de su historia. Hasta el momento contamos con 80 títulos, a las que se van incorporando las procedentes de transmisiones y nuevas ediciones.

Periódicos: Contamos con un total de 48 diarios, algunos de ellos, de mediados del siglo XIX y hoy desaparecidos, entre los que destacamos «El Imparcial», «El Faro» y la colección de diarios editados en Bilbao desde principios del siglo XX. como «Excelsior», «Hierro», «Euzkadi», «El Noticiero Bilbaíno», «El Pueblo Vasco», etc.

Revistas: Con un número de títulos que ronda el millar, y de temática variada: política, sociedad, como «La Ilustración española y americana», «La Hormiga de Oro», el mayor volumen está especializado en economía. Podemos citar como ejemplos «Gaceta BIC: Banca, Industria y Comercio», «El Financiero Hispano-Americano», «El Economista», «Banca y Bolsa» y un largo etcétera que va desde la más antigua, «Fray Gerundio», que data de 1838, hasta las de más conocida actualidad como «Papeles de Economía Española».

Publicaciones periódicas: En proceso de inventariado y catalogación contamos con un volumen aproximado de 700 títulos, situados cronológicamente entre los años 1920 y 2000.

Anuarios: Destacamos por su valor informativo dos de las 120 series de títulos existentes en la Hemeroteca, como son: «Anuario financiero» y «Anuario financiero y de sociedades anónimas de España», que desde 1917 hasta 1980 cubren información de las empresas españolas.

Estadísticas: Referidas a economía general, tenemos registrados 148 títulos.

Boletines: Consideramos de especial interés de, entre las 85 publicaciones existentes, la colección de Boletines de la Bolsa de Bilbao, Madrid, Barcelona y Valencia que, desde finales del siglo XIX cubren hasta el año 1998 las cotizaciones de títulos de las empresas en dichas Bolsas.

Memorias y Estatutos de Sociedades: Provenientes de la magnífica colección con que contaba en su día el Departamento de Estudios Económicos del Banco de Vizcaya y la no tan amplia del Banco de Bilbao, se han agrupado conformando actualmente un amplio fondo con los informes anuales de más de 2.000 empresas que aportan una valiosa información sobre su actividad. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad contamos con unas fuentes de primer orden para el conocimiento de la empresa española.

Como en el caso de la biblioteca contamos con el programa “**Absys**” para la catalogación de los fondos hemerográficos. Todas las secciones no cuentan con los mismos instrumentos de descripción. Si bien tenemos 5.000 títulos en la base de datos, podemos ofrecer inventarios para la consulta de todos los fondos.

Asimismo estamos inmersos en un proyecto de digitalización de los fondos, parte de ellos anteriormente microfilmados, con una meta ciertamente ambiciosa, ofrecerlos en un futuro para su consulta a través de una página web del Archivo Histórico. En estos momentos están digitalizados:

- La colección de periódicos microfilmados anteriormente.

- Publicaciones periódicas del Banco
- Memorias de los Bancos históricos que han confluído en BBVA
- Monografías editadas por el Banco
- Cinco revistas del siglo XIX

Metodología del Archivo Histórico BBVA.

El Cuadro General de Clasificación.

El Cuadro General de Clasificación del Archivo Histórico (en adelante CGC) es un «cuadro modelo» producto de la fusión de los distintos cuadros de los bancos con documentación depositada en él. Su propósito es servir de pauta para realizar los cuadros específicos de cada fondo, aplicando criterios de clasificación generales a cada caso concreto y facilitando la permeabilidad entre unos fondos y otros.

Como ya hemos apuntado, la documentación bancaria no se rige por ningún procedimiento administrativo y por lo tanto los órganos y la documentación surgen y desaparecen por necesidades del propio banco. Tanto la estructura de cada banco como la de sus departamentos, y la documentación en que quedaba plasmada su actuación, eran un medio para conseguir un objetivo y se empleaban según las necesidades del momento. A consecuencia de ello, nuestro CGC es un «cuadro vivo», no puede estar terminado, es el resultado del estudio de la documentación. El estudio de los fondos poco inventariados nos permite ir ampliándolo y adaptándolo día a día.

El CGC está muy ligado a la informatización del archivo, por ello su estructura está muy unida al programa DBase, que corre en MS-Dos, en el que se comenzaron a volcar las fichas manuales y se realizó el proceso de inventariado. Se define como un cuadro orgánico/funcional

1. Orgánico: Se estructura en seis grandes áreas: gobierno, alta dirección, secretaría, servicios centrales, red operativa y direcciones regionales y para terminar área internacional y red exterior.

2. Funcional: El CGC consta de las siguientes series: actas, libros de contabilidad, balances y cuentas de resultados, documentos personales, documentación legal, documentación específica, estadísticas, expedientes, normas e Instrucciones, registros, resúmenes e índices, certificaciones, correspondencia, comprobantes y justificantes. A su vez éstas están divididas en subseries y fracciones de subseries.

Cada entrada del CGC original tiene un código de tres cifras que lo identificaba dentro de un sistema de cuatro códigos encadenados. Cada código permitía pues asignar una cifra entre el 001 y el 999 a cada nivel de clasificación. Así, los códigos del primer nivel permitían jerarquizar fondos y subfondos; el segundo nivel, áreas, secciones y subsecciones; el tercero, series, subseries y fracciones; finalmente, el cuarto nivel es un código libre que permite la ordenación de las unidades documentales y relacionarlas unas con otras dentro de cada subserie o fracción.

Por ejemplo:

NIVEL 2.- ÁREA, SECCIÓN, SUBSECCIÓN	Intervalo de códigos atribuido
GOBIERNO	001 / 100
Junta General de Accionistas.	001 / 005
Consejo de Administración.	011 / 070
Pleno.	016/020
Comisión Permanente.	021/030
Comisión de Operaciones.	031/035

NIVEL 3.- SERIE, SUBSERIE, FRACCIONES	Intervalo de códigos atribuido
ACTAS	001 / 100
Libro oficial de actas.	001 / 020
Borradores de actas.	051 / 060
Copias de actas.	061/070
Transcripciones y primeras copias.	061/065
Fotocopias.	066/070

A pesar de que los fondos parezcan «todos iguales», cada uno tiene sus propias peculiaridades y necesidades descriptivas. Por ello, hemos optado por crear un CGC que servirá como modelo, pero nunca como «ley» a la hora de describirlos. Esto crea la necesidad de que el programa informático que se utilice para describir fondos empresariales tiene que permitir una libertad total para describir los fondos. Desgraciadamente en el mercado no existe ningún programa de gestión de archivos que cumpla al 100% las necesidades específicas que plantea la descripción de fondos empresariales. En todo caso, nos hemos decidido por un producto existente en el mercado, suficientemente solvente y, sobre todo, lo suficientemente flexible como para poder ampliar la plataforma en el futuro, el programa «Albalá», desarrollado por la empresa Baratz.

La plataforma que estamos instalando en los servidores centrales del Banco ha sido sustancialmente ampliada en su capacidad de descripción, que ha pasado de 12 a 25 niveles, y puede asociarse a otras de la misma empresa, como el módulo de gestión de imágenes «BKM». Además, también es Baratz el suministrador del programa de gestión de bibliotecas que utilizamos, «Absys». Todos ellos juntos nos proporcionan la plataforma tecnológica que precisamos para dar el salto posterior en cuya perspectiva trabajamos: la Web.

Desde hace varios años, el Archivo Histórico cuenta con un portal en la Web corporativa interna del BBVA, pero su acceso está restringido a los empleados del Banco y tiene un estricto carácter de difusión interna. En el futuro, nos proponemos “colgar” las bases de datos de los inventarios del archivo en la Red de forma abierta y facilitar la consulta “on line” de la documentación que estamos digitalizando.

Esta nueva perspectiva ha provocado que tengamos que replantearnos la estructura y mecánica de nuestro CGC. Como, ya hemos apuntado antes, nuestro CGC está muy ligado a la estructura actual de las bases de datos, que es muy elástica, permitiéndonos una total libertad que nos permite adaptarnos a las necesidades de cada fondo que necesitamos describir.

«Albalá» nos ha obligado a jerarquizar el CGC. Hemos pasado de cuatro niveles lógico/físicos a veinticinco niveles lógicos y a tres físicos. Y, además, hemos tenido que re-codificar todo el cuadro de clasificación, ya que intervalos limitados a tres cifras —001 a 999— con la estructura de Albalá se nos iban a quedar cortos en poco tiempo.

Ya hemos logrado adaptar el CGC a las necesidades de Albalá, este cuadro nos va a servir como modelo, para crear los cuadros específicos de cada fondo. Según el fondo tendrá catorce niveles lógicos o veinticinco. Por regla general, los fondos en los que no conservemos documentación de empresas tendrán catorce niveles y de los que tengamos veinticinco.

En breve empezaremos a migrar las bases de datos a Albalá lo que nos permitirá dar un mejor servicio y la próxima presentación de las mismas en Internet.

		DBase	Albalá	
NIVELES LÓGICOS	Código 0	1	FONDO	
		2	SUBFONDO	
		15	ENTIDAD	
	Código 1	3	ÁREA	
		4	SECCIÓN	
		5	SUBSECCIÓN	
		6	SUBACTIVIDAD I	
		7	SUBACTIVIDAD II	
		16	ÁREA	
		17	SECCIÓN	
		18	SUBSECCIÓN	
	Código 2 y Código 3	8	SERIE	
		9	SUBSERIE	
		10	FRACCIÓN I	
		11	FRACCIÓN II	
		12	FRACCIÓN III	
		13	FRACCIÓN IV	
		14	FRACCIÓN V	
		19	SERIE	
		20	SUBSERIE	
		21	FRACCIÓN I	
		22	FRACCIÓN II	
		23	FRACCIÓN III	
	NIVELES FÍSICOS	Código 3	24	FRACCIÓN IV
			25	FRACCIÓN V
26				
27				
28				

Para contactar con nosotros lo podéis hacer mediante la siguiente dirección electrónica archivo.hco@grupobbva.com o los siguientes números de teléfono 94 4523998 o 94 45239 99.